

IMITAR A MARIA

La Santísima Virgen estaba sumisa á Dios y se aplicaba á cumplir los deberes de su estado para servir á Nuestro Señor Guardaba silencio, pero conservaba en su corazón las cosas que le habian sido enseñadas para ocuparse de ellas interiormente.

Nuestra vida debe asemejarse á la suya. Es necesario pasarla en la sumisión, en la dependencia, en el silencio y en la presencia de Dios.
(V. M. CH.).

SAN JOSÉ

Dice Nuestro Santo Fundador, que S. José era justo porque estaba *ajustado* á la voluntad de Dios. La cumplía en todas las cosas y si en los accidentes de la vida, sus sentimientos y voluntad eran diferentes de la del Señor, se *ajustaba* enseguida á ellos.

Debemos imitar á este glorioso Santo, *ajustando* todas nuestras inclinaciones y deseos á la divina voluntad.
(V. M. CH.).

XIII. — Las Oblatas de San Francisco de Sales.

Deseaba la Madre Maria de Sales que el espíritu de S. Francisco de Sales fuese comunicado al mayor numero de almas que se pudiera. El mejor medio para conseguirlo era erigir una Congregación que en contacto con los fieles se extendiese á todas las clases de la Sociedad llevándole todas las enseñanzas del Santo Fundador. Así se supliría lo que la Visitación no podía hacer publicamente á causa de la Clausura. El confesor de la buena Madre, R. P. Brisson se resolvió á comenzar.

En 1866, dos Educandas de la Visitación obedeciendo al atractivo interior que las llevaba á consagrarse á Dios por la salvación del prójimo vinieron á hacer un retiro bajo la dirección de la Madre Maria de Sales con el objeto de conocer la voluntad de Dios y recibir los consejos de la que consideraban como una Santa y á la cual querían

confiar su porvenir. El resultado de este retiro fué ponerse inmediatamente a la obra.

Solamente habian transcurrido algunos meses, cuando Monseñor Mermillo, Obispo y Administrador de Ginebra, vino á Troyes. Quedó admirado al ver realizarse el pensamiento que tanto tiempo habia meditado. Examinó las dos jovenes Pretendientes, y con el parecer favorable de Monseñor Ravinet, les dio el habito religioso. Quiso que se les llamase, Oblatas de S. Francisco de Sales, asegurando que eran verdaderamente Hijas del Santo Doctor, puesto que el mismo Santo habia querido fundar primitivamente una Orden intermedia entre el Claustro y el Mundo, encargada de llevar á las almas los beneficios de la vida espiritual, ayudando al Sacerdocio en un apostolado de doctrina é influencia religiosa.

La Madre Maria de Sales seguía el desarrollo de la naciente Congregación y oraba sin cesar. A su oración atribuían las Oblatas las diversas gracias que recibían y las manifestaciones que Dios les daba de su voluntad y benevolencia sobre su Congregación.

Como las Oblatas no podían comprar vino á causa de su pobreza lo habían hecho con las ubas de una pequeña viña que tenían en su jardín y lo pusieron en un tonel que contenía de 50 á 60 litros. El personal de la Casa, se componía de 22 á 25 personas y durante mucho tiempo, sacaron del pequeño tonel el vino necesario para todas. La Señorita L... que creía que esta Comunidad no podría subsistir y lloraba sin cesar, era la encargada de la bodega. Todos los días esperaba ver acabarse el vino y sucedía lo contrario. Enterada la buena Madre de este hecho extraordinario respondió: « Hay que guardarse bien de decirlo porque de otro modo se acabaría enseguida. La Señorita L... guardó su secreto hasta que una Postulante recién llegada y que traía algún dinero puso á la Provisora en estado de poder comprarlo. Apenas metie-

ron el nuevo vino en la bodega, se concluyó el del pequeño tonel. Había durado once meses y sido suficiente para el consumo de 22 á 25 personas.

La buena Madre veía todas estas manifestaciones de la bondad de Dios para con las Oblatas con dulce alegría. « Ved, decía, al R. P. Brisson, como les ama y hace milagros en su favor. Las Oblatas harán un gran bien; se esparcerán por todo el mundo y darán á conocer á Nuestros Santos Fundadores. »

Este deseo encuentra su realización en las numerosas obras en que se ocupan las Oblatas. Su celo por la causa de S. Francisco de Sales, no se limita á los Pensionados, á las Casas de Huerfanos, y á las Escuelas de trabajos industriales. Sobre las playas ardientes del Africa, hay almas ilustradas y consoladas por ellas. Es el, signo del Salvador. Los abandonados, los pobres son evangelizados *Pauperes evangelizantur.*

LA VOLUNTAD DE DIOS

En la voluntad de Dios se encuentra toda satisfacción, todo contento, todo descanso, toda tranquilidad.

La voluntad de Dios contiene todo bien. Yo no veo mis intereses pero el amor de Dios los vé, piensa en ellos, los dirige y los realiza sin decirme nada.

Poco importará á la hora de la muerte haber hecho nuestra voluntad; pero importará mucho haber cumplido la de Dios. (V. M. Ch.).

XIV. — El precio de las Almas.

A primera vista, parece que la Madre Maria de Sales debió tener una vida interior llena de alegría, pues tan gozosamente aceptaba todo lo que Dios le enviaba. Sin embargo, su vida no ha sido mas que un continuo sufrimiento. Una enfermedad de estomago que se habia declarado durante su permanencia en Metz le causaba muchas veces, intole-

rables torturas. En el tiempo de Adviento, en la Cuaresma, en la Semana Santa, en la vispera de todas las grandes fiestas y en las solemnidades extraordinarias, padecía dolores y vomitos que la ponian á la muerte. Estas violentas crisis no la alteraban; siempre igual, ni pedia, ni rehusaba nada.

En medio de tales sufrimientos heroicamente soportados, la buena Madre recibía de Dios las mas vivas luces y firmes seguridades sobre las obras que debían servir á la manifestación de la divina caridad. En su trabajo por la conversión de los pecadores eran notables sus sufrimientos.

Un antiguo obrero de la Casa, llamado M... se alejó de sus deberes de cristiano, durante la permanencia de la Madre Maria de Sales en Paris. No contento, con esto estableció una Casa de prostitución donde la juventud obrera de Troyes encontraba todos los medios de corromperse. A su regreso la buena Madre le hizo llamar y le encargó hiciese una obra bastante considerable.

No le dió ninguna reprensión, ni siquiera una observación, sino que se limitó á pedir á Dios la conversión de este desgraciado, el que permaneció endurecido por espacio de algun tiempo. Durante algunos meses, no cesó de orar por el y ofrecer á Dios toda clase de sacrificios. ¡Cuántas veces se la vió agobiada y oprimida por el trabajo y diciendo: « ¡Oh el desgraciado! ¡cuan difícil es volver á Dios cuando se ha alejado de El! » En todo ese tiempo no hizo mas que luchar para obtener la conversión de M...

Al fin, vino este hombre un dia, y sacando de su vestido un Crucifijo exclamó: « Ved aqui, al que yo reconozco por mi Señor! » Se convirtió y volvió á ser buen cristiano: « ¡Oh! decía la Madre Maria de Sales, que cara me ha costado la conversión de este pecador; no tendria fuerza para emprender otra que fuese tan difícil, sin descansar. » Sin duda

no le costaron tanto, todas las que obtuvo, pero por cada una ha padecido grandes pruebas.

LA SENAL DE LA CRUZ

Haced muchas veces la Señal de la Cruz. Por ella, se desprende uno de sí mismo y se da á Dios. En el nombre del Padre nos damos al Padre. En el del Hijo, nos damos al Hijo, y en el del Espíritu Santo nos damos al Espíritu Santo.
(V. M. CH.)

LOS MOMENTOS DE PENAS

Los momentos de pena y de contradicción, son propios para acumular un tesoro de gracias.
(V. M. CH.)

XV. — Discipula de San Francisco de Sales.

La Madre Maria de Sales no tenia otro deseo que el de ser en todo una fiel y perfecta hija de S. Francisco de Sales y de Santa Juana de Chantal. Pero dejemos á un admirador de S. Francisco de Sales, Monseñor el Arzobispo de Albi, mostrarnos á esta Ilustre Sierva de Dios, en la escuela de su Bienaventurado Padre, escogida por Nuestro Señor para continuar la obra del gran Obispo de Ginebra.

« Lo que caracterizaba á nuestro gran Santo, no era únicamente la dulzura y la piedad, sinó mas bien, una doctrina segura, un celo ardiente y sábio. Pues su hija, la Madre Maria de Sales, me parece animada de este doble espíritu. En su esfera, tan estrecha en apariencia, ejercia un apostolado muy extenso y profundo. En primer lugar el Apostolado de la verdad, porque pertenecia siempre á la escuela de la verdad. Romana por su adhesión y fidelidad á la Santa Sede. Romana por su amor á la sana moral; siempre alejada del separatismo galicano y del rigor jansenista, pertenece á la familia del nuevo Doctor de la Iglesia que al principio del

Siglo XVII fué el Precursor de S. Ligorio y del Concilio del Vaticano. Como el Santo y ardiente misionero del Chablais, como el gran Obispo de Ginebra, la Madre Maria de Sales tiene el verdadero celo de la Casa de Dios. No ese celo estrecho que se limita á una parte de la Casa de Dios, disminuyéndola y reduciéndola á mezquinas proporciones, sinó el grande y verdadero celo que la abraza toda entera y llena el alma de un ardiente amor.

« Resucitar obras antiguas, crear obras nuevas, dirigir ó sostener Comunidades religiosas, todo lo que lleve el sello divino, esta seguro de encontrar en ella consejos, ánimos y socorros.

« Pero no se limita á esto su acción. La Madre Maria de Sales tenia que cumplir una gran misión. Debía completar la obra de S. Francisco de Sales, reanudar sus antiguos proyectos, y realizar los planes que las preocupaciones de la época le habian hecho abandonar, abriendo á la nueva familia salida de este gérmen fecundo, el vasto campo del Apostolado. Esta magnífica obra, esta terminada hoy. Los Oblatos de S. Francisco de Sales, nuevos hijos del Santo Doctor llevan hasta las extremidades del mundo, el nombre, las virtudes y la doctrina de su Padre, mientras que las Oblatas ejercen en seguimiento de ellos la irresistible acción de la caridad.

« No me admira que un alma tan grande y tan llena del espíritu de Dios, haya ejercido en derredor suyo tan poderosa atracción. Comprendo que, espíritus elevados y grandes Obispos fuesen muchas veces á buscar alguna luz cerca de la que la recibia de lo Alto. »

EL ALMA INTERIOR

El alma interior no se detiene en lo que puede contrariarle; pasa por encima de todo y dice á todas las cosas:
¡Pasad, pasad!...

Todo lo que haya dejado pasar en el tiempo, lo encon-

trará en la eternidad, y le será una montaña de meritos y de gloria en el amor de su divino Salvador.

LO QUE MAS GUSTA A JESUS

Cuando deseo alguna cosita durante el día, se lo manifiesto al Señor y le dejo hacer lo que mas le agrade.

El pensamiento de que Dios sabe cual es lo mejor, me viene enseguida, é inmediatamente le dejo la elección, porque estoy segura de El. (V. M. CH.).

UN DIOS DE UNA MISERICORDIA ADMIRABLE

Siento en mi un deseo de no perder ocasión de pedir á Dios se muestre misericordioso porque seria privarle de lo que mas le agrada.

Siendo quien es, es menester que haga beneficios. La naturaleza de Dios es hacer el bien. Quiere hacernoslo á costa suya como Dios, y como Dios de una misericordia admirable.

Todas las bondades que suponemos en Dios, aun no són las que verdaderamente tiene; asi es necesario decir siempre *Sí* y dejarle obrar.

Con este motivo, mi pensamiento me hace decir : « Nunca hubiera creído que Dios fuese tan bueno. » (V. M. CH.).

GIRAR EN TORNO DEL SALVADOR

Girar en torno de alguien, es tratar de saber lo que piensa, lo que dice, lo que hace, lo que pide, lo que desea, lo que le agrada; es una ocupación esclusiva en torno de la persona. ; Pues! bien debemos ocuparnos en torno del Salvador, mirando lo que quiere lo que hizo y lo que haria si estuviese aqui. (V. M. CH.).

HUMILDAD Y OBEDIENCIA

El principal cuidado del alma, debe ser humillarse y obedecer; con esto se puede pasar á la otra vida sin temer nada. (V. M. CH.).

NO SER NADA

Hoy reconozco mi felicidad de no ser nada : apesar del temor que debia inspirarme mi responsabilidad, con mi nada estoy garantizada de todo.

La *nada*, no produce nada, nada se pide á la *nada*. La nada no tiene que perder ni que ganar; pasa por todo, no tiene envidiosos, es libre, feliz, y vive con orden. No se le dirá que descienda, ni que dé su lugar á otro. Ha encontrado el gran medio de descansar y vivir en paz. (V. M. CH.).

XVI. — Fundacion de los Oblatos de San Francisco de Sales.

La obra por la cual la Venerable Madre Maria de Sales ha sufrido y orado tanto, y para la que Nuestro Señor le dió luces y socorros prodigiosos, fué la fundación de los Oblatos de S. Francisco de Sales. Durante largos años habló de ella á su Confesor el Capellan de la Visitación, R. P. Brissón. No cesaba de asegurarle que esta obra, era la voluntad de Dios, y que le habia escogido para ser su Fundador.

El R. P. Brissón resistió por mucho tiempo el secundar los deseos de la buena Madre, y rehusaba entrar en tales proyectos; pero Nuestro Señor lo habia decidido de otro modo, y la Providencia se encargó de trazarle el camino.

En 1865, estuvo en Ginebra con Mgr Mermillod. Un dia que los dos se desayunaban en compania de una escogida sociedad de Sabios, Religiosos y Profesores venidos de casi todos los puntos de Europa, giró la conversación sobre la educación de la juventud y Monseñor Mermillod, dirigiendose al P. Brissón le dijo : « Mi deseo mas apremiante es encontrar un hombre que tenga experiencia de la doctrina y del metodo de S. Francisco de Sales, y quiera intentar la empresa. ¿ No podriais vos

hacerlo, mi querido amigo? V. tiene experiencia; yo le ayudaré.»

Tres años despues, en 1868, vino á Troyes Monseñor Mermillod, y comunicó con Monseñor Ravinet este pensamiento que maduramente habia estudiado á fondo. El piadoso Obispo extendia aun mas lejos sus deseos. No solo la educación de la juventud, sino todas las ramas y obras del santo ministerio, debian, en sus generosos proyectos desarrollarse bajo la saludable influencia de la doctrina de S. Francisco de Sales.

Los dos Obispos fueron á ver á la V. M. Maria de Sales, para pedirle su parecer y sus oraciones con motivo de la proyectada fundacion de Asociación de Sacerdotes que animados del espiritu de S. Francisco de Sales, trabajarian útilmente en la Iglesia por las diversas obras de su ministerio.

Uno y otro tenian una confianza sin limites, en sus luces. La buena Madre bajó al Locutorio y oyó largamente los proyectos de los Santos Obispos sin manifestar nada. «¿Que piensa V. de esto, Madre mia? — Me parece que seria cosa muy buena. — ¿Quisiera V. orar por este proyecto? — Lo haré con mucho gusto.» Esto fué todo lo que contestó y los dos Obispos se fueron.

Sin embargo, Dios hacia comprender interiormente á esta alma privilegiada, que esta era la obra que siempre habia deseado; llegaba al fin de todo su trabajo interior y á la realización de las divinas promesas.

LA BONDAD DE DIOS

Nunca he tenido un conocimiento tan justo de la divina Bondad: se complace en comunicarse; todo lo que Dios hace, es con este objeto. La Bondad de Dios tiene necesidad de derramarse en el hombre.

Si este no es dichoso en esta vida, los medios no le faltan pero El falta á los medios: he ahí la causa de los males que llenan la tierra. El Señor no hizo esta plenitud de males; son obra del hombre.

La caridad de Dios, dá aún los medios de retirarse del mal; su Corazón le espera; su brazo le sostiene, cuando le busca no le reprende. (V. M. Ch.).

XVII. — Inquietudes humanas y confianza en Dios.

Algunas semanas despues de la entrevista de los dos Obispos con la buena Madre, el R. P. Brissón, bajo la orden de estos Prelados fundaba el Colegio de S. Bernardo. Pronto este establecimiento dió las mas lisonjeras esperanzas, y el R. P. Brissón emprendió la construcción de un vasto Edificio.

Le hicieron los cimientos durante la guerra, y se levantaron las paredes en el mes de Mayo de 1871 en lo mas fuerte de la Comuna de Paris.

La empresa parecia atrevida. Mas de una buena alma se atemorizaba en Troyes, y se preguntaba ansiosamente á que llegaria una tan vasta tentativa.

Uno de los hombres más cristianos de aquella época el Gefe M. P... contaba mas tarde sus inquietudes y celosos esfuerzos en aquel tiempo: «Cuando inmediatamente despues de la guerra, decia, vi acabarse la construcción del Colegio de S. Bernardo, tuve alguna inquietud por el exito de esta empresa. Tenia la convicción de que el Señor Abate Brissón, no saldria bien de ella, y que no encontraria bastantes recursos para la instalación; y sobre todo que no tendria Profesores para hacer funcionar su futuro Colegio. Muchas veces se lo dije á El mismo y no me contestaba sino asegurandome que se haria. «La Providencia proveera, decia siempre.» Yo ignoraba completamente que el P. Brissón obraba bajo la inspiración de la Madre Chappuis. Un dia escitado por su obstinación, fui á ver á uno de los Directores del Gran Seminario, el Canonigo T..., con quien yo tenia amistad, y le participe mis temores con motivo de

la empresa del Padre Brissón, repitiendole mis objeciones, y sus invariables respuestas. Buscamos quien podría tener bastante influencia sobre El, con el fin de persuadirle diese el Establecimiento que construía á alguna Congregación Religiosa floreciente, pero no encontramos á nadie.

Algún tiempo despues, vino el Señor T... y me dijo: « Amigo mio, la única persona que podrá tener un poco de ascendiente sobre el P. Brissón, es la Madre Maria de Sales Chappuis. A Ella debemos dirigirnos. » Convinimos en que el Señor T... iría á ver á la buena Madre sin tardanza.

Se fué el Canónigo al Locutorio de la Visitación, llevo la Madre Chappuis, y sin dejarle hablar le dijo sonriendo: « Ya sé á que venis; estad tranquilo. »

« ¿ Como lo sabe V.? replicó el Señor T... ¿ quien ha podido decirselo puesto que no hemos hablado á nadie de nuestras preocupaciones y de las diligencias que pensábamos hacer? »

« No tenga V. inquietud, respondió la Sierva de Dios, y digale á su amigo que le agradezco la confianza que me otorga; y que tambien El esté tranquilo. VVs. desean Religiosos en el nuevo Colegio; pues los tendran. »

El Señor Canónigo T... y yo nos impresionamos vivamente del conocimiento que habia tenido la Madre Chappuis de nuestros pensamientos y de lo que habiamos hablado sin que pudiera saberlos por ningun medio humano. »

Sin embargo, parece que el buen Gefe Señor P. aunque tan impresionado, no se rindió aun. Algún tiempo despues, estaba en ese mismo Locutorio de la Visitación con un Abogado y otras personas notables de la Ciudad, que habian venido en corporación á suplicar á la Madre Maria de Sales, interpusiese su influencia sobre el Padre Brissón afin de detenerle en su empresa; pues les parecia que solamente Ella seria capaz de lograrlo.

La buena Madre, escuchó en silencio al primer orador, mas no le contestó absolutamente nada. Se miran unos á otros asombrados.

Habla el segundo Orador, y apoya las palabras del primero con una fuerza y entusiasmo notables.

Después de haber sufrido largo rato, este nuevo asalto, la buena Madre se levantó, saludó respetuosamente y cerró la reja, dejando á estos Señores en la mayor confusión. Conociendo su santidad no le guardaron rencor por la lección; antes bien comenzaron á creer un poco más en la Providencia que protegía el Colegio de S. Bernardo é iba á hacer nacer los Oblatos de S. Francisco de Sales.

Efectivamente, no tardaron en llegar los primeros religiosos y con ellos los primeros estímulos de la Santa Sede. El *Decretum laudis* llegó al P. Brissón el 21 de Diciembre 1875, tres meses después de la muerte de la V. Madre Maria de Sales. Los primeros votos fueron pronunciados el 27 de Agosto de 1876 y la Obra se fué desarrollando lentamente pero con mucha seguridad en medio de las pruebas necesarias á todas las obras de Dios.

Leon XIII bendijo á los Oblatos como lo habia hecho ya muchas veces Pio IX « *Haced que vuestros Religiosos, sean verdaderamente religiosos, le decia al R. P. Brissón su Fundador; que sean hombres de sacrificio, hasta la efusion de su sangre usque ad effusionem sanguinis. Yo, el Papa, trabajo con vosotros. Todo lo que haceis, lo haceis conmigo.* »

Esto pasaba en 1881. En ese tiempo, fué puesta la Congregación bajo la jurisdicción inmediata de la Propaganda, aceptando la importante misión del Río Orange.

Seis años despues, el 7 de Diciembre 1887, recibían las Constituciones de los Oblatos de S. Francisco de Sales, la aprobación oficial de la Santa Iglesia.

Según el deseo de la buena Madre y como lo piden las Constituciones de los Oblatos, estos están dedicados á todas las obras del Ministerio Sacerdotal, á la educación cristiana de la juventud de la clase acomodada y de la clase obrera, á la predicación y á las misiones en países heréticos é infieles.

CONFIANZA EN DIOS

Yo quisiera hacer á todos confiados en Dios, y poder grabar esta verdad en los corazones. No se puede encontrar mejor reposo; sin esta confianza, todo está desordenado.

Todo le falta al hombre si no la tiene; con ella lo tiene todo. Con la confianza, el interior del hombre es feliz: no sabe darse cuenta, pero se aprovecha y fortifica por el conocimiento de Dios.

Para dar gusto á Nuestro Señor, es necesario entrar en una confianza que iguale á su bondad. Ha hecho, por decirlo así *lo imposible* y es de esperar siempre lo mismo.

Nada puede dar descanso á la criatura mas que la confianza en Dios. (V. M. CH.).

XVIII. — Muerte de la buena Madre.

En 1875, la Congregación de los Oblatos de S. Francisco de Sales aunque naciente, estaba sin embargo fundada. La buena Madre había conseguido el ideal de su vida. En esta misma época, perdió completamente su salud. A su estado habitual de enfermedad y debilidad se juntaron los mas violentos padecimientos de estomago. El Medico aseguraba que eran tales sus sufrimientos, que no podia sobrellevarlos sino por milagro.

La paciencia y el valor heroico de la buena Madre fueron para el Medico un rayo de luz y de gracia que le atrajo súbitamente á Dios. Se puso de rodillas al pié de su lecho diciéndole: « Madre

mia, V. es una Santa: el buen Dios la escucha siempre. Déme V. su bendición; bendiga también á mi Señora y a mis Hijos y haga que vayamos á reunirnos con V. en el Cielo. » La buena Madre se lo prometió y le dió su bendición.

El Medico se convirtió y tuvo la muerte más edificante despues de haber bendecido á sus hijos, encargándoles siguiesen sus últimos ejemplos.

Antes de recibir los Santos Sacramentos, dijo la Madre Maria de Sales al R. P. Brissón: « Tal vez sería este el momento oportuno de hacer una confesión general, pero no tengo nada presente. » Y como el Padre contestase que no la creía necesaria, la V. Madre añadió: « Yo no sabría que decir porque siempre he deseado hacer lo que me parecia mas del agrado de Dios. » Con toda verdad podia decir esto, porque en treinta y cinco años que este Padre pudo juzgar sus acciones no había encontrado una sola que hubiese sido hecha por un motivo personal y humano.

Después de haber recibido la Extrema-Uncion, dijo algunas palabras á la Comunidad. Dirigiendose luego al R. P. Brissón, le habló de la naciente Congregación de los Oblatos de S. Francisco de Sales y de las pruebas que tendria que sufrir con este motivo, y nuevamente le aseguró que esta Obra era del agrado de Dios, confirmándole en la certidumbre del bien que resultaria de ella; despues añadió: « Hubiera deseado verlo pero lo que mas quiero es cumplir la voluntad divina. » El 5 de Octubre, sintió las señales de la muerte; llamó á las Hermanas y despues de haberles dado su bendición les dijo: « Ya no veo á V. V. C. C. mas que con los ojos del corazón, por que no distingo nada. » — « Madre mia, dijo la Enfermera, ¿ porque no nos ha dicho V. C. que se oscurecia su vista? — « ¿ Para que? sino podiais remediarlo. »

Desde aquel momento la querida Enferma no habló mas que con Dios, dirigiéndole las últimas

palabras del Entretenimiento que había durado toda su vida.

El 6 de Octubre, día de S. Bruno a quien la buena Madre tenía particular devoción se presentaron los primeros síntomas de la muerte : este era su último día : lo pasó en una paz profunda, aunque presa de vivos dolores. A las 7 de la tarde, recibió el Sacramento de la Penitencia y la Indulgencia plenaria. Comenzaron las oraciones de los Agonizantes y la Comunidad que no quería dejar á la querida Enferma, volvió despues de Maitines á orar al rededor de su lecho. La V. Madre seguía todas las oraciones y su semblante había tomado una expresión de dignidad y bienaventuranza que conservó hasta que cerraron el ataúd.

Las doce de la noche acababan de dar. La buena Madre, dió tres grandes gritos, incompatibles con su extrema debilidad y exaló apaciblemente su último suspiro.

NOVISIMA VERBA

Siempre he confiado en el Salvador. No tengo otra cosa que presentarle ; voy á El con esta confianza. (V. M. Ch.).

XIX. — Tumba de la buena Madre.

Apenas fué conocida la muerte la V. Madre Maria de Sales, hubo un concurso incesante de personas de la Ciudad. Expusieron el cuerpo con el rostro descubierto en el Coro de las Religiosas y cuatro Hermanas se emplearon en tocar rosarios, cruces, medallas y otros objetos de devoción varias personas trajeron ropa para enfermos.

La buena Madre fué puesta en una cueva ú hoyo en medio del Cementario interior del Claustro. Allí descansa entre sus hijas. La piedra cuadrada

que cierra la tumba, tiene encima una pequeña Cruz de hierro sobre la cual se leen estas palabras :

Aqui descansa

Nuestra V. M. Maria de Sales Chappuis

Muerta en olor de santidad

el 7 Octubre 1875

a la edad de ochenta y dos años y tres meses

Al rededor siete pequeñas estatuas que representan los siete Angeles que asisten al Trono de Dios ; Angeles á los cuales la V. Madre tenía particular devoción. Encima un pequeño techo rustico en forma de campana está sostenido por seis travesaños de hierro.

Tan sencillo es el lugar que abriga los restos venerados de la Madre Maria de Sales Chappuis.

XX. — La curacion de un niño.

Despues de la muerte de la Madre Maria de Sales conversiones inesperadas, curaciones maravillosas y toda suerte de gracias fueron atribuidas á su intercesión.

Desde entonces parece que Dios se complace en glorificar á su fiel Sierva, y en justificar el nombre de Buena Madre que se le sigue dando como en el tiempo de su vida.

En el mes de Agosto de 1886 jugaban ruidosamente algunos niños en el segundo piso de una elevada Casa situada enfrente del Monasterio de la Visitación de Fribourg. Estaba abierta la ventana y la madre les había recomendado muchas veces que no se inclinasen para mirar á la calle ; pero la docilidad no distingue á los niños. Uno de ellos, de edad de diez años perdió de repente el equilibrio y cayó de cabeza sobre el pedregoso y

desigual empedrado de la calle. Levantaron al pobre niño sin conocimiento, con la cabeza despedazada : le salía sangre por los oídos, por los narices y por los ojos. Dos Médicos que llamaron al momento, declararon que no había nada que hacer : los huesos estaban rotos el cerebro lesionado y el niño no podía vivir. Era inminente su muerte.

Su pobre Madre enloquecida, y no pudiendo resolverse á ver morir á su hijo, corre á la Visitación. Le dan una imagen y una reliquia de la Venerable Madre Maria de Sales para ponerla sobre el pequeño moribundo. Luego la Superiora dispone hagan oración nueve Hermanas delante del Santísimo Sacramento : es una novena urgente porque la muerte está á la cabecera del niño... Algunos días después este se hallaba completamente sano y jugaba con sus compañeros.

Fué presentado entonces á uno de nuestros Padres. La cara tenía todavía las huellas de esta caída espantosa pero todo peligro, dolor, y heridas habían desaparecido.

XXI. — *Cum sanctis tui Domine.*

Se vé que la Madre Maria de Sales, es una de las mas grandes figuras de Siglo XIX.

Dios le ha confiado la misión de recordar á nuestro siglo la caridad inmensa y la bondad del Corazón de Jesús, haciendose todo para todos, á fin de salvarnos á cada uno en nuestra vocación. Además toda su vida ha estado consagrada al culto de la Sagrada Humanidad del Salvador y se esforzaba por trazar en si misma sus hermosas virtudes. Su mayor deseo era ver reinar al Corazón de Jesús en todos los corazones, y atraer las almas fieles á reproducir en si mismas y en sus actos, tan divino Modelo.

La Beatificación de la Madre Maria de Sales Chappuis se prosigue con actividad.

Ocho años despues de su muerte, en 1883, comenzó en las Diocesis de Bâle, Fribourg, Paris y Troyes, el proceso del Ordinario para la introducción de la causa. El 22 de Junio de 1892, Nuestro Santo Padre, el Papa, ratificó la decisión de la S. C. de Ritos declarando que en los Escritos de la Sierva de Dios nada se oponia á la continuación del proceso. En fin el 27 de Julio de 1897 Su Santidad firmó el decreto de introducción de la causa por el cual la Sierva de Dios llevó desde entonces el titulo de Venerable.

Plegue al Señor escuchar nuestras oraciones para que la Santa Iglesia realizando nuestros deseos, coloque sobre los Altares á la que ha sido Fiel Amiga y viva imagen del Salvador.



ORACIÓN

PARA PEDIR LA BEATIFICACION

DE LA VENERABLE MADRE

MARIA DE SALES CHAPPUIS

¡ Oh Jesús adorable Redentor del mundo ! Vos que en los días de vuestra vida mortal habeis dejado salir de vuestra sagrada boca estas palabras ; « *Pedid y recibireis* » dignaos escuchar nuestras súplicas y oraciones y glorificáos á Vos mismo, glorificando á vuestra humilde Sierva María de Sales Chappuis, haciendo experimentar más y más á los que la invoquen su maternal protección y concediéndonos los milagros que la Santa Iglesia reclama para la beatificación de sus hijos.

Acordaós Señor de los tesoros de ternura misericordia y amor que vuestro Corazón prodigó á esta Esposa privilegiada y dignáos permitir muy pronto á vuestros fieles siervos exaltar vuestra infinita caridad, colocando sobre los altares á la que tan particularmente amasteis. Asi sea.

Su Eminencia el Cardenal Richard Arzobispo de Paris, se ha dignado conceder 50 dias de indulgencia por la recitación de esta Oración. Un gran numero de Arzobispos y Obispos la han enriquecido tambien de indulgencias.

